

y técnicas pueden utilizarse provechosamente, y están convencidos de que los gobiernos pueden intervenir para conseguir que el mercado funcione en favor del medio ambiente, más que en contra de él. Presentan también una visión radical de cómo debería funcionar el capitalismo, con la esperanza de que la comunidad empresarial se convierta en el vehículo principal para hacer frente a muchos desafíos ambientales de escala mundial.

Otros -como los asociados con el Foro Internacional sobre la Globalización- dudan de que estos desafíos puedan resolverse si no se adoptan medidas enérgicas para frenar el poder de las empresas y remodelar el actual proceso de globalización económica. Consideran que la globalización es intrínsecamente nociva para el medio ambiente, ya que está basada en un consumo creciente, en la explotación de los recursos y en un alto consumo de energía, y mantienen que no es mucho lo que puede hacerse acerca de las tendencias ambientales negativas sin cambios de gran alcance en la distribución del poder económico y político dentro de la sociedad moderna.

Para ellos, la solución es un firme control local. Un conjunto sorprendentemente heterogéneo de organizaciones y comunidades locales -con el eslogan "Pensar globalmente, actuar localmente" manifiestan su impaciencia con los procesos internacionales y creen que el camino a seguir es la intervención inmediata promoviendo la sostenibilidad en la vida cotidiana y en las comunidades locales.

Los individuos y comunidades pueden ejercer influencia en calidad de votantes y ciudadanos, como inversionistas, consumidores, miembros de asociaciones, trabajadores, activistas y educadores. Así está comenzando a ocurrir ya en los Estados Unidos, donde las iniciativas ciudadanas y la acción local están empezando a abordar los problemas mundiales de la energía y el cambio climático. Mientras tanto, Washington se cruza de brazos.

Así pues, en los 30 últimos años la búsqueda de una ordenación planetaria por parte de la comunidad internacional ha abarcado diversas iniciativas intergubernamentales, gubernamentales y civiles. Los resultados son de signo contrario y en general se reconoce que son insuficientes. Las preocupantes tendencias de deterioro continúan. Es también un hecho ampliamente aceptado que se requiere un sistema más sólido de regímenes ambientales, pero quienes más se preocupan por estos temas han ido más allá todavía y se han preguntado qué otra cosa podría hacerse. En sus esfuerzos se observan repetidamente los siguientes temas:

- Los procesos intergubernamentales que constituyen los regímenes están tan relacionados con las fuerzas que originaron los problemas inicialmente que difícilmente pueden conseguir un cambio real.
- El cambio real sólo es posible si consideramos la cuestión más profunda de las fuerzas subyacentes del deterioro.
- La búsqueda de estos factores subyacentes lleva rápidamente a instituciones e ideas de extraordinaria capacidad: las grandes empresas multinacionales y su influencia en los grandes gobiernos; un compromiso inquebrantable por unas tasas de crecimiento económico elevadas; una cultura consumista y antropocéntrica.
- Los esfuerzos por cambiar radicalmente este sistema son condición imprescindible, sea mediante la persuasión y el conocimiento, la creación de nuevos incentivos y desincentivos poderosos, el desmantelamiento de sus centros de poder o la erosión de su control monopolístico mediante iniciativas comunitarias y de origen popular.
- Es probable que nada de ello pueda conseguirse si la sociedad civil no adquiere nuevo relieve y nuevas funciones, y se compromete en una nueva política en favor del medio ambiente mundial.

Un componente de estas transformaciones necesarias es un cambio de valores: una transición hacia nuevos hábitos de pensamiento y una nueva conciencia como la plasmada en la Carta de la Tierra, en la que se nos insta a instaurar una sociedad mundial sostenible "basada en el respeto a la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz".



© Gallo Images

los pobres, un recurso

por John Elkins

© Getty Images / Gallo Images

